

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN MIGUEL, 6

—LAS GRANDES REIVINDICACIONES—

MAURA

Colosal será la intensidad con que este nombre en la Historia de España fulgurará.

En la historia de un pueblo acontece siempre que sus épocas diversas son acotadas por las grandes figuras, por los hombres insignes que en él descollaron. Unas veces un valeroso guerrero; otras un sabio profundo; las mas un gran repúblico; siempre un hombre extraordinario culminan un periodo, representan una generación.

La nuestra, la actual para nadie es un enigma el saber por que hombre habrá de estar representada. Ignorárase no ha mas de veinte dias y no obstante en la hora presente por todos sería sabido, porque el pueblo en una de sus rudas espontaneidades, sublimes en su misma rudeza, nos lo ha demostrado, luego de haber sometido a terrible prueba a su elegido. El último decenio ¡qué cáliz más amargo ha sido para Maura!

Con inusitada saña fue combatido por sus adversarios y cuando estos arreciaban sus embates hubo de pasar por el trance de verse abandonado de aquellos que mas que amigos titulábase discípulos.

Parecia concitarse contra Maura el pueblo español en su totalidad a veces alentado por aires ultrapirenaicos, llegando momento en que no se supo que admirar mas si el estoicismo con que Maura a tan singular lucha asistia o el denonado tesón puesto por los detractores en su nefasta causa.

Y mientras esto ocurría ¿progresaba España? ¿Se mejoraban nuestras costumbres políticas, se gobernaba acertadamente, nos sonreía el porvenir a tiempo que Maura en el ostracismo se hallaba?

La realidad con su brutal elocuencia nos da la respuesta. Los hechos han sido asaz contundentes y nos redimen de todo esfuerzo demostrativo de que cuando se combatía a Maura, a España se combatía.

Ha sido preciso que España llegase al instante mas crítico por que ha atravesado desde la Restauración acá; ha tenido que llegar al borde mismo del abismo que remataba la pendiente por donde ha venido deslizándose la política española con vertiginosa rapidez, para que se hiciese justicia a Maura.

El desquiciamiento a que hemos llegado un día y otro con abnegada persistencia vino él prediciendo. Pero la Nación no escuchaba sus advertencias o fingía no escucharlas; advertencias que se decía eran fruto de un hosco pesimismo.

Estos recuerdos no fuera oportuno sacarlos a colación si de ellos no se desprendiese provechosa enseñanza. Mas sirven de ejemplo, pues en los hechos preteritos halla el pueblo saludable advertencia para ulteriores actitudes, y especialmente evidencian que el que más halaga las pasiones no es el que mejor a la Patria sirve, y que en lugar de dejarse atraer por la vana palabrería de los alquimistas de pla-

zuela y dejarse seducir por los efectos teatrales debe el país reflexionar algo más y estudiar más a fondo los hombres y las cosas.

A medida que el peligro iba agudizándose un clamor unánime pedía el retorno de Maura a la gobernación del Estado.

Al fin ha llegado. Ya está Maura en el Poder y el pueblo le aclama con frenesí y aún le titula salvador de España. Pero ¿acaso consiste todo en depositar en Maura una fe ciega y observar la Nación la misma conducta hasta aquí seguida? Claro que no. Es Maura quien ha dicho que no se puede gobernar con acierto sin la colaboración del pueblo.

Formidable triunfo ha coronado la década de diatribas y vilipendios que el gran corazón de patriota de Maura han martirizado. Todos se han rendido ante su superioridad. El preside a los que han sido dueños de los destinos de España, por espacio de algún tiempo.

Para salvar la Patria y el Trono todos a Maura recurren, depositando todos sus ambiciones, abandonando sus particulares intereses, depositando todos una gran confianza en el eximio patriota.

Empero para completar la obra de los de arriba han de prestarse los de abajo.

Maura no... quiere seguir las antiguas normas.

Maura sí... salvará a España si el pueblo le ayuda.

Y esto se consigue solo con que haya civismo, mucho civismo.

En tanto congratulémonos por la gran injusticia que se ha reparado.

Maura ha sido reintegrado al puesto que le corresponde, para bien de nuestra Patria.

MARIANO ARTURO PÉREZ.

Luces y flores

Reina de la hermosura y la armonía has pasado riendo a la verbena, tal como te ha soñado mi alma, llena de juventud, de amor, de poesía. Luz que es vida triunfante y alegría, flores que son amor y gracia plena. Eres bajo el mantón, dulce y serena, milagro de esplendor y lozania. Luz en la luz, flor en la flor... Cendales que los rayos del sol tejen nupciales envolviendo un fragante limonero. Mujer de flor, de luz y gracia plena, cuando cruzas riendo a la verbena tembloroso de amor, te admiro y muero.

ANGEL POLA.

CRONICA

Bajo los pinos

Yo soy un empedernido paseante. No sé si esto obedecerá a un presentimiento de mi decadencia física, falta del ambiente puro del campo, a una ingénita costumbre transmitida por mis mayores. A veces pienso que ambas cosas se han juntado en mi como el pan y la buena gana. Paseo mucho y como todo paseante, tengo *mi sitio* entre las huecas montañas de esta sierra minera.

Desde *mi sitio* observo perfectamente el movimiento de la ciudad sumida en la semioscuridad transparente del humo de sus fábricas y fundiciones. Su alta torre esfumada, casi perdida, a través de la niebla artificial que la cubre. Sus casas borrosas y hundidas en el declive de la sierra. Las negras manchas de sus *gacheros* gigantes...

Frente a mi la inmensidad azul de dos mares separados por una enorme cinta de arena.

Con el auxilio de mis inseparables gemelos domino el mar y la tierra. Las islas del Barón, Perdiguera Grosa... tres borrones plomizos en la llanura azul del Mar Menor, en cuya orilla, además se asientan rientes los caseríos blancos de Los Nietos, Lo Urrutia y Los Alcázares.

Mi sitio está en una enorme cantera rodeada de pinos. Allí, la mano del hombre, ha labrado con el cincel y el martillo la tosca brusquedad de la pie-